

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2010

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN APOYO A
LAS OBRAS DE CONSERVACIÓN Y MEJORA EN EL PARQUE
ARQUEOLÓGICO DEL ANFITEATRO DE *COLONIA PATRICIA CORDUBA*
(CÓRDOBA)

M^a DEL CARMEN RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

JUAN F. MURILLO REDONDO

M^a ISABEL GUTIÉRREZ DEZA (1)

Resumen

El presente artículo tiene por objeto ofrecer los resultados obtenidos durante la Actividad Arqueológica Preventiva desarrollada en los terrenos del actual Rectorado de la Universidad de Córdoba entre agosto de 2010 y marzo de 2011, concebida como una tercera fase de las actuaciones encaminadas a la recuperación del anfiteatro patriciense.

Summary

This article offers results from the archaeological excavations carried out on land behind the Rector Office of Córdoba (Spain) between August 2010 and March 2011. The aforementioned works represent the third phase of the recovery of the Amphitheatre of *Colonia Patricia Corduba*.

INTRODUCCIÓN

En el marco de las actuaciones para la creación del Parque Arqueológico del Anfiteatro de *Colonia Patricia Corduba*, y a fin de seguir cumpliendo los objetivos encaminados a su materialización, se redactó y tramitó el correspondiente “Proyecto de Control Arqueológico de movimiento de tierras en apoyo a las obras de conservación y mejora en el Parque Arqueológico del Anfiteatro de *Colonia Patricia Corduba*”, autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 26 de julio de 2010. De este modo, los trabajos arqueológicos se desarrollaron entre el 18 de agosto de 2010

y el 24 de marzo de 2011, fecha en la que quedaron paralizados como consecuencia de la actual crisis económica que ha imposibilitado la consecución de las tareas previstas en el Proyecto, fundamentalmente la ejecución del muro de contención/delimitación del Parque Arqueológico. Ante estas condiciones adversas, el 31 de mayo de 2015 se decidió dar por finalizada la Actividad Arqueológica Preventiva que ha soportado la tercera campaña de excavaciones en el anfiteatro, habiéndose realizado el procesamiento de la información en el marco del Programa Emple@ 30+ de la Junta de Andalucía (2).

ÁREAS DE ACTUACIÓN

El ámbito espacial de la Actividad Arqueológica que presentamos se ubica en la trasera de la antigua Facultad de Veterinaria (parcela catastral 28463/01) y junto a los Jardines Juan Carlos I, encuadrado en la Zona 10 ([“Huerta Cercadilla / Ciudad Jardín / Victoria”](#)) de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del PGOU 2001 (Fig. 1).

Dada la diversidad de actuaciones llevadas a cabo, pasaremos a describir los trabajos realizados en cada uno de los siguientes sectores del Parque Arqueológico del Anfiteatro de Córdoba (Fig. 2):

- Sector 1: Arrabal islámico

Los trabajos consistieron en la limpieza de la vegetación y en la protección de las estructuras excavadas del arrabal tardoislámico. Para ello, entre los días 18 y 23 de agosto de 2010 se procedió a su cubrición con geotextil y al acotado de la zona, con el fin de preservar los vestigios hasta su definitiva excavación, consolidación y musealización.

- Sector 2: Complejo cultural tardoantiguo

Las actuaciones a desarrollar en este sector estuvieron encaminadas a dos objetivos. Por un lado, la excavación arqueológica puntual y adecuación de las estructuras tardoantiguas documentadas en la arena del anfiteatro, hasta la cota necesaria para la cimentación de un muro de contención que definiría el borde noroccidental del Parque Arqueológico. Por otro lado, la ejecución de dicho muro de acuerdo con el Proyecto Técnico tramitado ante la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, promovido por la Gerencia Municipal de Urbanismo con financiación de los Fondos Estatales de Inversión Local.

La primera fase de las actuaciones en el Sector 2 consistió en la limpieza y excavación con medios mecánicos de su perímetro noroccidental, con el fin de eliminar la estratigrafía contemporánea. Dicha labor se inició el día 18 de agosto de 2010 y, de manera intermitente, finalizó el día 23 de noviembre de 2011.

Tras ella, nos centramos en las labores arqueológicas propiamente dichas mediante la excavación manual de 10 sondeos organizados en dos cortes, el denominado Sector 2-Corte α (Espacios A, B, C y D, Sondeos 1, 11, 12, 13 y 14) y el Sector 2-Corte β , situado sobre la *imma cavea*.

El Corte α se adaptó al perímetro definido por el límite noroccidental del Parque Arqueológico y por el *podium* del anfiteatro, contando con una superficie de 580 m², incluidos los 180 m² previstos para la ejecución del muro de contención. Sobre esta última superficie estaba previsto alcanzar una cota de 115 msnm con el fin de que su base quedase ligeramente por debajo del nivel de la arena del anfiteatro, estimada en torno a 115,50 msnm. No obstante, el buzamiento del terreno y la inestabilidad de la estratigrafía hicieron necesaria la modificación de la cota contemplada inicialmente en el proyecto técnico. De este modo, previa autorización de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, la cota de cimentación del muro osciló entre 115,50 metros en el

Sondeo 11, 112,50 metros en el Espacio A y 112 metros en el Sondeo 12. Finalmente, en el resto de la superficie de este sector no se preveía excavar por debajo de 116 msnm, correspondiente al posible nivel de suelo de los edificios tardoantiguos. No obstante, el Espacio D y el Sondeo 1 alcanzaron una cota de 115 y 115,27 msnm respectivamente, no descartándose la posibilidad de mantener determinados testigos a una cota superior, como ocurrió en el Sondeo 14 cuya cota más baja se mantuvo en 117 msnm.

Los trabajos arqueológicos desarrollados en el Sector 2-Corte α se organizaron en los sondeos que describimos a continuación:

El Espacio A se excavó entre los días 15 de septiembre y 26 de noviembre de 2010, a una cota inicial de 114,98 msnm, correspondiente a un muro de mampostería del siglo X (UE. 667), hasta alcanzar los 112,32 msnm., coincidiendo con el terreno geológico (UE. 913).

El Espacio B, cuya excavación se inició el día 22 de septiembre y concluyó el día 25 de octubre de 2010, comenzó a una cota de 117,70 msnm, coincidiendo con el nivel de colmatación postcalifal (UE. 795) hasta documentar una última fase tardoantigua. Ésta estuvo determinada por la presencia de dos muros (UU.EE. 764 y 960) a 117,08 y 116,44 msnm, y de unas colmataciones constructivas situadas a una cota de 116,60 y 116,72 msnm, concluyéndose en este punto los trabajos arqueológicos.

En el Espacio C, los trabajos se llevaron a cabo entre los días 23 y 27 de septiembre de 2010 con unas actuaciones muy puntuales, ya que había sido excavado parcialmente en la anterior AAPun ANFIT'06. Así pues, se procedió a la retirada de sedimentos documentándose, igual que en el Espacio B, unos estratos constructivos tardoantiguos y una superficie de mortero (UE. 785) que alcanzaron una cota mínima de 116,31 y 116,46 msnm., respetivamente.

El Espacio D, iniciado el día 2 de septiembre y concluido el día 25 de octubre de 2010 fue parcialmente excavado en la anterior AAPun ANFIT'06, retomándose los trabajos a una cota de 116,81 msnm, correspondiente a unas colmataciones tardoislámicas y finalizaron con la documentación de la zanja de saqueo (UE. 956) del muro tardoantiguo localizado en el Espacio A y el Sondeo 13, marcando la cota más baja para este sondeo en 114,93 msnm.

El Sondeo 1 también había sido fruto de actuaciones arqueológicas en la Segunda Campaña de excavación (ANFIT'06), de modo que procedimos a su ampliación entre los días 30 de agosto de 2010 y 23 de noviembre de 2010. Así pues, partiendo de niveles bajomedievales (cota 118,01 msnm) se documentaron una serie de estructuras tardoantiguas proyectadas en la antigua *arena*, que conformaban un espacio rectangular reutilizado como horno en época califal, sufriendo poco después el saqueo de los muros, proceso igualmente observado en otros sondeos. La secuencia se completó con la excavación de un sedimento de mediados del siglo I d. C., posiblemente asociado al nivel de la *arena* del anfiteatro (UE. 715), sobre otras colmataciones anteriores de cronología augustea (UU.EE. 721 y 722) y el terreno geológico (UE. 731), a 115,27 msnm.

El Sondeo 11 se excavó entre los días 16 de septiembre y 28 de octubre de 2010, condicionado por la presencia del Corte 2 de la IAU AFVET'02 y de un colector de la antigua Facultad de Veterinaria. La cota inicial quedó marcada a 118,18 msnm por unas cimentaciones y estratos constructivos tardoantiguos hasta llegar al nivel geológico (UE. 820), que supuso la finalización de los trabajos arqueológicos a una cota absoluta de 115,43 metros.

El Sondeo 12, cuya excavación se inició el día 27 de septiembre y concluyó el día 12 de noviembre de 2010, comenzó a una cota máxima de 114,20 msnm,

correspondiente a una colmatación califal (UE. 800) asociada a una gran zanja de saqueo. Tras la retirada de los rellenos de dicha interfaz, se alcanzó el nivel geológico (UE. 843) a una profundidad de 112,56 msnm. A partir de este momento y mediante supervisión arqueológica se procedió a la excavación mecánica del terreno hasta la nueva cota de proyecto (112 msnm).

En el Sondeo 13, los trabajos arqueológicos se realizaron entre el día 25 de noviembre y el 15 de diciembre de 2010. Partiendo de un buzamiento del terreno hacia el Norte, a partir de 118 msnm comenzaron a aflorar unas estructuras asociadas al arrabal postcalifal (UU.EE. 873, 875 y 877), y un muro tardoantiguo (UE. 890) con un arrasamiento progresivo entre 117,94 y 116,70 msnm. Paralelamente, en el extremo norte del sondeo se excavó una cata de 3 x 3 m. donde se pudo comprobar la continuación de dicho muro y su unión con otro en ángulo recto (UE. 944). Sobre el terreno geológico, situado a 114,83 msnm, se abrió durante el siglo X una zanja con el fin de expoliar los sillares de los muros, de manera idéntica a lo observado en los Espacios A, D y Sondeo 1.

En el Sondeo 14, iniciado el día 5 de octubre y finalizado el día 16 de noviembre de 2010, los trabajos fueron muy puntuales y superficiales, consistentes en la limpieza de las colmataciones tardoantiguas al exterior del ábside UE. 62, y en la documentación de muros de diversa cronología, entre ellos un nuevo tramo del *podium* a 117,70 msnm en el interior de dicha estructura.

En principio, el objetivo a desarrollar en el Sector 2-Corte β , dispuesto en una franja de 3 x 15 m, consistía en la documentación del estado de conservación del intradós del *podium* del anfiteatro. Sin embargo, las dificultades generadas en el transcurso de la obra obligaron a posponer dicha labor y preparar el terreno para la instalación de una grúa articulada que facilitase la construcción del muro de contención.

Para ello, se acotó una superficie de 5 x 5 m., desarrollándose la excavación arqueológica el día 8 de octubre de 2010 y donde sólo se retiró una colmatación del arrabal postcalifal (UE. 104) finalizando a una cota de 118,14 msnm.

Al margen de estos trabajos, una de las actuaciones fundamentales contempladas en el Proyecto era la ejecución de un muro de contención a base de gaviones que definiría el borde noroccidental del Parque Arqueológico. Esta necesidad surgió ante los grandes desniveles que existían entre el terreno actual y la cota arqueológica definida por la arena del anfiteatro.

La estructura de gaviones contó hasta la paralización de los trabajos con unas dimensiones de 35 m. de longitud y 3 m. de anchura, disponiéndose a lo largo de su límite noroccidental sobre el Espacio A y los Sondeos 11, 12 y 13. El proceso constructivo se llevó a cabo entre los días 17 de noviembre de 2010 y 24 de marzo de 2011, mediante la protección de las estructuras documentadas en los Sondeos 11, 13 y Espacio A, la regularización de su base, la colocación de las hiladas de gaviones, y por último, la dotación de infraestructuras complementarias (Lám. I).

- Sector 3: Anfiteatro romano

Finalmente, los trabajos desarrollados en este sector se centraron en la delimitación del perímetro nororiental del Parque Arqueológico, eliminando un testigo de tierra de 137,50 m² hasta alcanzar la interficies de arrasamiento del arrabal tardoislámico, situada a 119,36 msnm. Por tanto, bajo la denominación de Sector 3-Corte γ , entre los días 19 y 23 de agosto de 2010, se procedió a la excavación mecánica de un espacio de planta triangular de 23,20 x 24 x 6,50 m.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA (3)

Período geológico y fases previas a la construcción del anfiteatro

El área objeto de nuestra investigación arqueológica se ha situado históricamente en la periferia occidental de la ciudad, quedando extramuros del perímetro amurallado y sufriendo una evolución a lo largo de los siglos que ha ido marcando el cambio de funcionalidad del espacio suburbano.

Por lo que respecta a las fases previas a la construcción del anfiteatro, la excavación de los Sondeos 1 (Ampliación), 11, 12 y 13, así como la del Espacio A, ha permitido alcanzar el terreno geológico sobre el que se produjo la ocupación antrópica, encontrándonos ante terrenos cuaternarios pertenecientes a la tercera terraza del Guadalquivir (Fig. 3).

Sobre este terreno natural se han desarrollado diversos paquetes estratigráficos que parecen indicar una escasa ocupación antrópica previa a la edificación del anfiteatro de *Colonia Patricia*, cuando no, al menos en parte, una preparación intencional para la nivelación de la *arena* del mismo. Se trata de un sedimento arcilloso de color rojizo-castaño y consistencia compacta en el que ya se documenta algún escaso material cerámico fechable en las primeras décadas del siglo I d.C. Se localiza a una cota de 115,89 msnm (UE 654) en el espacio D, y a 115,70 en los Sondeos 1 (UE 5016 de la Campaña 2006-2008 y UUEE 721 y 722 de la Campaña 2010) y 11 (UUEE 664 y 845), lo que permitiría aquilatar el nivel de la *arena* en torno a esta última.

Esta ocupación previa a la erección del coliseo cordobés debe encuadrarse en el contexto del sector occidental extramuros de *Colonia Patricia* donde con el tiempo se desarrolló un auténtico *vicus*, integrado por numerosas unidades domésticas que convivieron con instalaciones industriales y con otras áreas destinadas a enterramiento (VAQUERIZO-MURILLO, eds., 2010).

El principal itinerario que discurría por el sector que analizamos se identifica con la vía *Corduba-Hispalis* (MELCHOR, 1995, 129 ss; RODRÍGUEZ, 2010), a lo

largo del cual se fue generando una de las necrópolis más antiguas de la ciudad, ya en funcionamiento desde el siglo I a.C. (GARCÍA MATAMALA, 2002, 291; MURILLO *et alii*, 2002, 264).

Las tumbas más significativas corresponden a los monumentos funerarios del Paseo de la Victoria (MURILLO, 2001, 218), si bien se recuperaron otras tumbas más modestas, así como la colección más importante de inscripciones gladiatorias de toda *Hispania*, cuya concentración podría estar indicando la existencia de un *collegium funeraticium* que dispondría de un recinto funerario exclusivo en la zona que nos ocupa (SÁNCHEZ MADRID-VAQUERIZO, 2010).

A lo largo del siglo I d. C., parte de la necrópolis occidental terminó siendo amortizada por la incipiente urbanización del espacio suburbano, configurándose un *vicus* integrado por construcciones de tipo residencial, como las localizadas en el Parque Infantil de Tráfico (CASTRO-PIZARRO-SÁNCHEZ, 2006, 103-118), Paseo de la Victoria (MURILLO-CARRILLO-RUIZ, 1999, 69-83) y C/ Secretario Carretero esquina C/ Antonio Maura, donde se documentó una espectacular calle porticada, su infraestructura de saneamiento y diversas estructuras murarias de posible carácter comercial (CASTILLO *et alii*, 2010, 406-415).

Construcción y uso del anfiteatro (mediados del s. I d.C. a inicios del s. IV d.C.).

En mitad de este entramado suburbano tiene su razón de ser el anfiteatro de *Colonia Patricia*, cuya razón de que se integrase en el *vicus* occidental es de crucial interés por cuanto se trata de un edificio que urbanísticamente daba servicio a la ciudad y, derivado de ello, debió insertarse en el tejido urbano, bien desde un principio, bien como consecuencia de un paulatino proceso de urbanización de la zona tras su construcción.

La labor de estudio realizada a partir de los resultados obtenidos durante la Campaña 2002-2004, permitió establecer una hipótesis aproximada de la fisonomía que tendría el edificio de espectáculos. La Segunda Campaña (2006-2008) se desarrolló al Oeste y Suroeste del sector excavado anteriormente y se acometieron una serie de sondeos (2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8) encaminados a dar respuestas a algunas cuestiones que no habían podido ser resueltas completamente en la Primera Campaña (*cf.* MURILLO *et alii*, 2010). Por último, la Tercera Campaña ha supuesto un incremento de la información especialmente en relación con la reestructuración del yacimiento en época tardoantigua, si bien sumamos nuevos datos al conocimiento del edificio romano (Fig. 3).

En este sentido, las fases correspondientes a la construcción del anfiteatro sólo han sido documentadas en la ampliación del Sondeo 1 y en el Sondeo 14, circunscribiéndose al sector del *podium*, del que se ha podido documentar un nuevo tramo de 5 metros en el Sondeo 14, y una altura conservada del mismo de 1,83 m en la Ampliación del Sondeo 1 (Láms. II y III).

Asimismo, el nivel de uso de la *arena* del anfiteatro debió situarse a una cota cercana a los 116 msnm ya que el terreno geológico ha sido documentado a unas cotas comprendidas entre los 114,96 y 115,40 msnm, y sobre éste se formaron una serie de depósitos que definirían tanto la ocupación previa del terreno (*cf. supra*) como las labores de nivelación y regularización del mismo para generar un nivel de suelo apto para los usos previstos de la arena. La cota superior documentada para este conjunto estratigráfico es de 115,89 msnm en la UE 654 del espacio D.

Recapitulando lo hasta ahora documentado, y siempre de acuerdo con los resultados de las tres campañas de excavación hasta el momento realizadas, sabemos que el anfiteatro se situaba extramuros, a poco más de 300 m. de la Puerta de Gallegos,

en la horquilla conformada por la bifurcación de la vía *Corduba-Hispalis* y un *diverticulum* norte de la misma vía. El terreno sobre el que se alzó tenía una ligera pendiente en sentido Noroeste-Sureste y, tal vez, una mínima vaguada en la zona sobre la que se dispuso la *arena*.

Dado el desnivel de poco más de dos metros existente entre las mitades Noroeste y Sureste del anfiteatro, todo apunta a que la fachada pudo ser varios metros más alta en éste, enfrentado a la ciudad, que en aquél. De ser así, y teniendo en cuenta que el *ambulacrum* debía encontrarse a una cota bastante homogénea en todo su recorrido, cabría plantear la hipótesis de que los accesos a la *imma* y *media cavea* se situaran preferentemente en el sector oriental y meridional, en tanto que los correspondientes a la *summa cavea* lo hicieran en el occidental y septentrional. Esto, además de facilitar una segregación en el público, habría permitido un considerable ahorro en las necesarias cajas de escalera, al accederse directamente al *praecintio* existente entre la *media* y la *summa cavea*. Igualmente, la *imma cavea* del sector noroccidental debió disponerse en el terreno previamente excavado, destinándose el material extraído a la elevación de la superestructura del sector suroriental, donde encontramos arcillas y gravas cuaternarias alternando con desechos de talla de calcarenita en los rellenos de los casetones.

Las dimensiones del anfiteatro debieron ser ciertamente notables, pues aunque aún tengamos algunas dudas sobre su planta y exacta orientación, dado lo reducido de las zonas excavadas, el hecho afortunado de que tanto la excavación en la antigua Facultad de Veterinaria como las dos intervenciones realizadas en sendos solares de la C/ Albéniz esquina con la Avenida de Medina Azahara (ORTIZ, 2009, 2010) se sitúen en las inmediaciones de los dos extremos del eje mayor de la elipse que define su planta, permiten calcular la longitud de este último entre un mínimo de 164 m. (desde el muro de “fachada” del extremo Sureste hasta el muro externo del *ambulacrum* del

extremo Noroeste) y un máximo de 178 m. (desde el muro de “fachada” del extremo Sureste hasta su simétrico del extremo Noroeste).

El anfiteatro de *Colonia Patricia* pudo alcanzar estas grandes dimensiones gracias a la multiplicación de muros radiales, que confinaron los rellenos en unos casetones relativamente pequeños, incluso bajo la *summa cavea*. No obstante, la altura de la fachada de estos anfiteatros estaba limitada por la presión de los rellenos, por lo que raramente superaban la veintena de metros, y cuando lo hacían, como en Mérida (25 m.), debieron disponer de una serie de grandes contrafuertes en el contacto de los muros radiales con el de fachada, cuya documentación en Córdoba está pendiente de una futura campaña de excavación en la zona de la fachada.

De acuerdo con las técnicas constructivas y tipología de sus sistemas de circulación, el anfiteatro patriciense se encuadraría en el tipo que GOLVIN (1988) denomina “à structure pleine”, caracterizado por su carácter macizo, con muros que delimitan casetones para contener rellenos sobre los que se levantan los graderíos, y con un, en principio, limitado circuito de acceso y circulación. En este tipo se encuadrarían anfiteatros como los de Pompeya, Mérida, Ancona, *Carsulae*, Siracusa, Lyon, *Segobriga*, Padua, Ampurias, Cartago, Saintes, *Conimbriga* y otros muchos distribuidos a lo largo y ancho del Imperio, desde el Danubio al Norte de África.

El final del anfiteatro patriciense: abandono y expolio.

Los continuos y rápidos acontecimientos políticos, económicos e ideológicos ocurridos durante el Bajo Imperio ejercieron una huella profunda en la urbanística y edilicia de las ciudades romanas. Fueron las construcciones públicas las que más claramente sufrieron los efectos de los *spolia*, ya que proporcionaban no sólo una gran variedad de materiales, sino además espacios edilicios que podían ser reconvertidos para otra funcionalidad (CARRILLO *et alii*, 1999, 56-58).

Dentro de este panorama urbano y edilicio se encontraba el anfiteatro en el tránsito del s. III al IV, en el que algunas partes de su fábrica se reforman y amortizan para una nueva función. Avanzado el siglo IV d.C., cuando algunas partes del edificio, como las de su extremo noroccidental, ya estaban completamente derruidas y desmanteladas hasta la base de los cimientos (ORTIZ, 2004, 35), el edificio será definitivamente amortizado y se convertirá en cantera hasta época postcalifal, cuando se realizan varias zanjas para extraer sillares de las propias cimentaciones del sector suroriental por nosotros excavado.

Dicha situación indica una pérdida de uso del anfiteatro en el tránsito del s. III al IV, iniciándose un rápido proceso de expolio y transformación del edificio. Esta datación, proporcionada por los contextos cerámicos asociados a la secuencia estratigráfica, podría ser aquilatada si aceptamos la muerte *ad gladius* del mártir local Acisclo en el anfiteatro, sentenciado por el *praeses Dion* durante la persecución de Diocleciano en 303-304. Este hecho, acaecido cuando Osio ya era obispo de Córdoba, debió tener una honda repercusión en la comunidad cristiana cordubense, incrementado por el coetáneo martirio de Zoilo y de los denominados Tres Coronas (Fausto, Genaro y Marcial).

Nos encontramos por tanto ante un proceso global de transformación que afecta no sólo al anfiteatro sino a la totalidad de la ciudad. Lejos del manido concepto de “crisis” hay que hablar más bien de transformación desde la ciudad clásica hacia otra cosa sencillamente diferente: la ciudad cristianizada primero y la *madina* islámica después (*cfr.* CARRILLO *et alii*, 1999; MURILLO *et alii*, 2004; HIDALGO, 2002).

Reutilización de parte del anfiteatro durante la Tardoantigüedad.

En 2004, en nuestra Memoria de la Primera Campaña, concluíamos que comenzábamos a “vislumbrar claramente que al menos el sector suroriental del

anfiteatro fue reutilizado en época tardorromana y tardoantigua más allá de su uso como cantera” (MORENO *et alii*, 2004, 271). Tras la Segunda (MURILLO *et alii*, 2010) y Tercera Campañas (Espacios A, B, C y D, y de los Sondeos 1, 11, 13 y 14), nuestro nivel de conocimiento sobre esta reutilización del anfiteatro patriciense durante la Antigüedad Tardía ha experimentado un apreciable avance, permitiendo aquilatar tanto los ritmos dentro de la secuencia relativa del yacimiento, como la impronta de la misma (Fig. 3).

En el estado actual de las excavaciones, debemos indicar que nos encontramos con un conjunto edilicio de gran complejidad y difícil interpretación. Así, sobre la *proedia e imma cavea* del anfiteatro se han documentado tres edificios de idéntica planta: estructura absidal de c. 8,30 m. de diámetro adosada al *podium* del antiguo anfiteatro y espacio cuadrangular de más de 12 m. de anchura y longitud por el momento indeterminada. Su nivel de suelo se encontraba por encima de la cota 118,20 m, lo que determinaba una posición sobreelevada varios metros respecto a las estructuras identificadas en la antigua *arena* (Lám. III).

Esta última se distribuiría en dos niveles. El primero, definía una plataforma escalonada dispuesta sobre los rellenos constructivos ya descritos y que se iniciaba a una cota de c. 118,20, configurando un espacio abierto contiguo a las estructuras absidales y al antiguo *podium*, que en este momento, y tras el adosamiento de estas últimas, debió quedar soterrado y oculto. La plataforma descendía, por medio de una serie de peldaños rectilíneos de unos 30 cm de huella y 20 de tabica, con dirección al muro UU.EE 912/922/944, que define el límite de este primer nivel. Dadas las características de los rellenos antrópicos dispuestos en esta fase, en combinación con la cota a la que se localizan las arcillas rojas cuaternarias, la escalinata no debió descender más allá de la cota 116 m, por lo que se produciría un salto de 3,50 m respecto al nivel

de suelo documentado al otro lado del muro UU.EE 912/922/944, que probablemente redefinía el contorno de una antigua *fossa bestiaria* del anfiteatro.

Este primer nivel aparece compartimentado por una serie de al menos tres corredores dispuestos entre las estructuras semicirculares. El más oriental se encuentra arrasado prácticamente hasta la base de su cimentación (Lám. IV), en tanto que el central aún no ha sido excavado en su totalidad. Sin embargo, la excavación en esta última campaña del más occidental de los mismos nos ha proporcionado una valiosa información.

El corredor, con una anchura de algo más de dos metros, aparece configurado por dos sólidos muros que muestran una fábrica mixta, con tramos de sillería reutilizada del propio anfiteatro combinados con otros de mampostería idéntica a la empleada en las estructuras absidales, todo ello trabado con el característico mortero rosado al que ya hemos hecho referencia (Fig. 4). Ambos muros aparecen “cosidos” con el *podium* tras la apertura de un vano en el mismo mediante el recorte y manipulación de los sillares originales. De este modo se obtiene una puerta de c. 1,70 m de anchura que permitiría el acceso a la zona ocupada por la antigua *proedia*, en la que se alzan las estructuras cuadrangulares vinculadas con los ábsides dispuestos al exterior. La distancia entre esta puerta y la que se abriría al otro extremo del pasillo es de 10 m. De acuerdo con la información obtenida en la excavación, el nivel original de suelo del corredor se dispondría en torno a la cota 117 m, desembarcando por tanto a mitad de la plataforma escalonada. No contamos con evidencias directas del tipo de cubierta de estos corredores, aunque por su estructura lo más probable es que se tratara de una bóveda de *caementicium*, del que se han recuperado numerosos fragmentos asociados al saqueo y colmatación de este espacio (Lám. V).

Por lo que respecta al segundo nivel, nuestra información es limitadísima, pues sólo hemos podido excavar una mínima superficie y en unas condiciones de extrema dificultad relacionada con la construcción del “muro de gaviones”, como ya ha sido explicitado en el apartado correspondiente. En el estado actual de nuestros conocimientos, sólo podemos indicar que nos encontramos con un sector dispuesto 3,50 m bajo el extremo norte de la plataforma escalonada, que estaría contenida por el muro UU.EE 912/922/944 y muestra idéntica técnica edilicia que la empleada en las estructuras absidales y en los corredores (Lám. VI). Este muro se trababa con el muro UU.EE 890/935/946/947, que parece delimitar la plataforma escalonada por el oeste (Lám. VII), y muy probablemente también con los muros UU.EE 5039 y 502, que se proyectaban de los corredores, probablemente con la función de dar mayor estabilidad a los rellenos de la plataforma escalonada.

Al norte del muro se adosó una canalización realizada con piezas reutilizadas, destinada a alejar la humedad del mismo y dispuesta bajo el nivel original de suelo que debió situarse a una cota de 112,50 m. Sobre qué se disponía en esta zona se mantiene la mayor de las incógnitas, aunque los ejes de todas las estructuras, tanto lineales como absidales, que definen esta fase coinciden en un punto dispuesto c. 31,76 m. al noroeste de la zona excavada, y en relación con la que aparecen orientadas. La excavación en esta campaña de dos tumbas dispuestas junto al muro, a las que cabría añadir las excavadas en la campaña de 2002-2004, podría orientarnos en la dirección de la necrópolis que muy posiblemente se localiza en esta zona.

En líneas generales, los contextos cerámicos asociados a esta fase nos llevan a un intervalo cronológico entre mediados del siglo III y finales del IV. Tal es el panorama proporcionado por la Fase 3 del “Espacio A”, Fase 1 del “Espacio B”, Fase 1 del “Espacio C”, Fase 3 del “Espacio D”, Fase 5 del “Sondeo 1”, Fase 3 del Sondeo 11

y Fase 2 del “Sondeo 13”, así como la presencia de las formas Hayes 50 en cerámica Africana C y Hayes 61 A en cerámica Africana D, recuperadas en la zanja de cimentación del muro U.E. 912 y en el estrato constructivo U.E. 620, respectivamente.

En conclusión, y dentro de unos contextos cerámicos que futuras excavaciones deberán precisar con mayor claridad, nos encontramos con un segmento cronológico acotable desde mediados del siglo III a finales del IV, y que, junto al resto de observaciones estratigráficas y edilicias apuntan a la primera mitad del s. IV como momento más probable para la erección de estas estructuras.

Respecto al sentido y función de este monumental complejo arquitectónico son varias las interpretaciones posibles. En el estado actual de la investigación, los procesos de transformación de los edificios romanos de espectáculos, y especialmente de los anfiteatros, responden a un reducido número de modelos. Lo normal sería la adaptación del anfiteatro a una funcionalidad defensiva, bien incorporándolo a una muralla urbana, bien convirtiéndolo en un baluarte extramuros, como ocurre con algunos anfiteatro italianos (LIBERANI, 2010) y galos (LEFEBVRE, 2008). Para el caso concreto del anfiteatro de *Colonia Patricia*, el grado de expoliación que ya había experimentado el anfiteatro desde el s. IV no hace factible una funcionalidad de este tipo, pues el desmantelamiento de la fachada, *summa* y *media cavea* había privado al edificio de la mayor parte de su volumen arquitectónico. Además, la hipotética consideración de las estructuras semicirculares como torres choca con su ubicación interna, en la *arena*, y la parcial inutilización que de esta funcionalidad supondría el adosamiento de la plataforma escalonada. Una reutilización del anfiteatro con una funcionalidad defensiva habría dispuesto estos “refuerzos” en la fachada, nunca en el *podium*.

Descartada la funcionalidad defensiva nos resta la religiosa, generalmente vinculada con el lugar en el que sufrieron martirio los primeros cristianos. En *Hispania*

contamos con el precioso ejemplo del anfiteatro de *Tarraco*, en cuya arena se construyó, en el s. VI, una basílica martirial (DUPRÉ, 1995, 84; GODOY, 1995, 184 ss). Una mutación de estas características parece mucho más probable para nuestro anfiteatro, máxime si tenemos en cuenta que contamos con un paralelo casi exacto en el anfiteatro de *Dyrrachion* (la actual Durrës, en Albania), con un ábside adosado al *podium* y una nave, dispuesta sobre un *vomitorium* de la *imma cavea*, que forma parte de un complejo cristiano mucho más amplio, con un posible baptisterio y una extensa necrópolis que ocupa tanto la arena como otros sectores de un anfiteatro ya abandonado y ruinoso (BOWES-HOTI, 2003).

Comenzamos a vislumbrar modelos en los que situar la dinámica de transformación de nuestro anfiteatro en un centro de culto cristiano, probablemente de carácter martirial y dotado de una gran complejidad. No obstante es necesario mantener la prudencia en las interpretaciones vinculadas con esta etapa en tanto nuevas campañas de excavación no proporcionen un conocimiento más profundo, tanto de las características arquitectónicas de estas edificaciones, como de su horizonte cronológico y posibles usos.

Ocupación del área del anfiteatro en época islámica.

Durante la primera etapa islámica, la mayor parte de los conquistadores se asentará en el interior del recinto amurallado de la *Madina* y fundamentalmente en las proximidades del antiguo complejo episcopal cristiano y del centro del poder civil, localizados en el sector inmediatamente adyacente a la Puerta del Puente. No obstante, pronto se inicia la expansión extramuros con el surgimiento y consolidación de arrabales junto a los caminos, almunias, o a edificios píos, que sirvieron como motor para el futuro desarrollo del urbanismo califal (ACIÉN-VALLEJO, 1998, 121 ss.; MURILLO-CASAL-CASTRO, 2004, 260).

A partir del siglo X, *Madinat Qurtuba* experimentará un acusado crecimiento demográfico y urbanístico, plasmado en el desarrollo y expansión de un denso tejido suburbano alrededor de la *Madina*. Este hecho implicará la necesidad de abordar nuevos proyectos urbanísticos, en esta ocasión promovidos por el Estado, que culminan con la fundación de una nueva ciudad palatina *Madinat al-Zahra*, ubicada a unos cinco kilómetros al Oeste de *Qurtuba*. Actuando como un foco de atracción para la población, la nueva sede del poder califal modificará considerablemente la fisonomía urbana, generándose a lo largo de los caminos que la comunicaban con la medina numerosos arrabales (BERMUDEZ, 1993, 259-294).

En contraste con este fenómeno de expansión urbanística, los resultados obtenidos en la Tercera Campaña de excavación del anfiteatro difiere notablemente de la tónica general del sector occidental de *Qurtuba*. En este sentido, sólo se documenta una intensa labor de expolio del pódium y de los muros tardoantiguos (Espacios A, B y D, Sondeos 1, 11, 12, 13 y 14), así como una nueva fase constructiva muy puntual, consistente en la ejecución de un muro (UE. 887 del Sondeo 1 y UE. 667 del Espacio A), que pudo delimitar una zona de huerta (Fig. 3).

Tras la *fitna* acaecida entre 1010 y 1013, la ciudad será atacada y saqueada por diversos contingentes militares, provocando una diáspora de población y el repliegue de los habitantes en el interior de la Medina. Tan sólo los arrabales orientales se mantienen ocupados gracias a la fortificación de su perímetro con una elemental muralla desde las primeras décadas del siglo XI (BERMÚDEZ, 2005).

A pesar de esa contracción poblacional aún persistirán zonas urbanizadas en el sector extramuros occidental, detectándose la existencia de auténticos arrabales que testimonian un nuevo proceso de urbanización. Tal es el caso del solar situado entre las calles A. Maura, Virrey Caballero Góngora, Gonzalo Ximenez de Quesada y Secretario

Carretero (CASTILLO, 2003) o en el Parque Infantil de Tráfico (CASTRO-PIZARRO-RUIZ, 2009).

Los resultados obtenidos en las intervenciones arqueológicas del Rectorado vienen a confirmar esta ocupación postcalifal con la documentación de un arrabal perfectamente planificado. En esta Tercera Campaña de excavación hemos seguido documentando estructuras pertenecientes al mismo en los Sondeos 13 y 14 (Fig. 3), si bien su alto nivel de arrasamiento nos impide interpretar la funcionalidad de estos espacios (Lám. VIII).

A lo largo de la segunda mitad del siglo XII, dicho arrabal es abandonado, convirtiéndose en un despoblado apto para el vertido de desechos, tal y como se ha comprobado en el extremo Noroeste de la excavación. Precisamente en este sector aparecen materiales cerámicos algo más tardíos, fechados en el primer tercio del siglo XIII, dato que demuestra que ya en vísperas de la conquista cristiana no hay rastro alguno de construcciones.

Transformaciones entre el s. XIV y el XX.

A partir de las etapas bajomedieval y moderna, la zona extramuros al Oeste de la ciudad va a quedar prácticamente despoblada, proliferando zonas de huertas que perdurarán hasta las primeras décadas del s. XX. Sólo en la zona más cercana a la muralla, las áreas de cultivo conviven con algunos conventos y monasterios (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1998, 317 ss) hasta que, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII comienza el proceso de formación del Paseo de la Victoria (MARTÍN, 1992, 81 ss) cuya reforma alcanza hasta el siglo XX (MARTÍN, 1994, 244).

CONCLUSIONES

Como ha quedado expuesto en las páginas precedentes, las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el Parque Arqueológico del Anfiteatro Romano de

Córdoba, han permitido ampliar nuestro conocimiento de este importantísimo yacimiento arqueológico. No obstante, la no finalización del muro de contención, por las razones ya señaladas ha impedido cumplir todos los objetivos fijados, conduciendo a una situación en la que, en tanto y en cuanto no se acometa su conclusión, se está lastrando tanto el normal funcionamiento del Rectorado de nuestra Universidad como la continuidad en la recuperación y puesta en valor del Parque Arqueológico.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA. M.; VALLEJO TRIANO, A. (1998): “Urbanismo y Estado islámico: de *Corduba* a *Qurtuba – Madinat al Zahra*”, *Genése de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, Madrid, pp. 107-136.

BERMÚDEZ CANO, J. M. (1993): “La trama viaria propia de *Madinat al-Zahra* y su integración con la de Córdoba”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4, pp. 259-294.

BERMÚDEZ CANO, J. M. (2005): “La Puerta de Baeza en la cerca de la Ajerquía cordobesa”, *AAA, 2000.III-1*, Sevilla, pp. 333-349.

BOWES, K.; HOTI, A. (2003); “An amphitheatre and its afterlives: survei and excavation in the Durrees amphitheatre”, *JRA* 16, pp. 380-394.

CARRILLO, J. R.; HIDALGO, R.; MURILLO, J. F. y VENTURA, A. (1999): “Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía”, en GARCÍA y ACOSTA (Coords.) *Córdoba en la Historia. La construcción de la Urbe (Actas del Congreso. Córdoba 20-23 de Mayo, 1997)*, Córdoba, pp. 37-74.

CASTILLO PÉREZ DE SILES, F. (2003): *Informe Técnico de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar situado entre las calles Antonio Maura, Virrey Caballero Góngora, Gonzalo Ximénez de Quesada y Secretario Carretero de Córdoba*, Informe administrativo inédito.

CASTILLO PÉREZ DE SILES, F.; GUTIÉRREZ DEZA, M.; MURILLO, J. F. (2010): “Aproximación a la infraestructura viaria del barrio del anfiteatro”, en d. Vaquerizo y J. F. Murillo, (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano*, Monografías de Arqueología Cordobesa, 19, vol. II, pp. 406-415.

CASTRO, E.; PIZARRO, G.; SÁNCHEZ, I. (2006): “El conjunto arqueológico del Parque Infantil de Tráfico. La ocupación tardoantigua del suburbio occidental de Colonia Patricia-Corduba”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17, vol. II, pp. 103-118.

CASTRO DEL RÍO, E.; PIZARRO BERENGENA, G.; RUIZ LARA, M^a D. (2009): “Actividad Arqueológica Puntual en el Parque Infantil de Tráfico, Avda. de la Victoria (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1, III / Actividades de Urgencia*, pp. 813-829.

DUPRÉ, X. (1995): “El anfiteatro de Tarraco”, *El anfiteatro en la Hispania Romana*, Badajoz, pp. 79-89.

GARCÍA MATAMALA, B. (2002): “Enterramientos con urnas de tradición indígena en Corduba”, en VAQUERIZO, D. (Ed.) *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. II, pp. 275-296.

GODOY, C. (1995): *Arqueología y liturgia: iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona.

GOLVIN, J. C. (1988): *L'Amphithéâtre romain. Essai sur la théorisation de sa forme et de ses fonctions*, Paris.

HIDALGO, R. (2002): “De edificio imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del Palacio de Cercadilla”, en VAQUERIZO, D. (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, pp. 343-372.

LEFEBVRE, B. (2008): *La formation d'un tissu urbain dans la Cité de Tours: du site de l'amphithéâtre ane au quartier canonial (V^e-XVIII^e s.)*, Thésis Doctorale, Université François Rabelais, Tours.

LIVERANI, P. (2010): "L'anfiteatro extraurbano e la mura nelle città dell'Italia centrosettentrionale", en D. Vaquerizo (eds.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica*, Monografías de Arqueología Cordobesa, 18, pp. 53-66.

MARTÍN LÓPEZ, C. (1992): *Córdoba en el siglo XIX: Modernización de una trama histórica*, Córdoba.

MARTÍN LÓPEZ, C. (1994): "El Paseo de la Victoria", *Córdoba Capital*, vol. 3, Córdoba, pp. 244.

MELCHOR GIL, E. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba.

MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; MORENO, M.; RUIZ, D. y VARGAS, S. (2002): "Los monumentos funerarios de Puerta de Gallegos. *Colonia Patricia Corduba*", en VAQUERIZO, D. (Ed.) *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. II, pp. 247-274.

MORENO, M.; MURILLO, J. F.; VAQUERIZO, D.; RODERO, S.; GUTIÉRREZ, M^a I; VARGAS, S. (2004): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el Rectorado de la Universidad de Córdoba (Antigua Facultad de Veterinaria)*. (Inédito).

MURILLO, J. F. (2001): "Los monumentos funerarios de la Puerta de Gallegos", en VAQUERIZO, D. (Coord.) *Funus cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, pp. 216-219.

MURILLO, J. F. (2010): "Colonia Patricia Corduba hasta la dinastía flavia. Imagen urbana de una capital provincial", en R. GONZÁLEZ-VILLAESCUSA (ed.),

Simulacra Romae II. Rome, les capitales de province (capita provinciarum) et la création d'un espace commun européen. Une approche archéologique, Reims, pp. 71-93.

MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R. y RUIZ, D. (1999): "Intervención arqueológica de urgencia en el Paseo de la Victoria (Campaña 1993)" *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1994. III*, pp.69-83.

MURILLO, J. F.; CASAL, M^a T.; CASTRO, E. (2004): "Madinat Qurtuba. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica", *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 5, pp. 257-290.

MURILLO, J. F.; MORENO, M.; RODERO, S.; GUTIÉRREZ, M^a I. (2009): "El descubrimiento del anfiteatro de Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2004.I*, pp. 664-681.

MURILLO, J. F.; GUTIÉRREZ, M. I.; RODRÍGUEZ, M. C.; RUIZ LARA, D. (2010): "El área suburbana occidental de Córdoba a través de las excavaciones en el anfiteatro. Una revisión diacrónica", en d. Vaquerizo y J. F. Murillo, (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano*, Monografías de Arqueología Cordobesa, 19, vol. I, pp. 99-310.

ORTIZ URBANO, R. (2009): "A.A.P. C/ Albéniz 2 (Córdoba)", *A.A.A. 2004.III.1*, Sevilla, pp. 880-888.

ORTIZ URBAMO, R. (2010): "El sector noroccidental del anfiteatro de Córdoba: las intervenciones arqueológicas en C/ Albéniz 2 y Avenida de Medina Azahara 9", en d. Vaquerizo y J. F. Murillo, (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano*, Monografías de Arqueología Cordobesa, 19, vol. I, pp. 329-343.

RAMÍREZ DE ARELLANO, T. (1998): *Paseos por Córdoba*, León.

RODRÍGUEZ, M. C. (2010): “Territorio y vías de comunicación en época romana”, D. Vaquerizo y J. F. Murillo, (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano*, Monografías de Arqueología Cordobesa, 19, vol. I, pp. 55-66.

SÁNCHEZ MADRID, S; VAQUERIZO, D. (2010): “Epigrafía gladiatoria cordubense”, D. Vaquerizo y J. F. Murillo, (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano*, Monografías de Arqueología Cordobesa, 19, vol. II, pp. 480-500.

VAQUERIZO, D.; MURILLO, J. F., eds. (2010): *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Monografías de Arqueología Cordobesa, 19, Córdoba.

NOTAS

1. Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único (www.arqueocordoba.com).
2. Dichas labores han sido desarrolladas en el Proyecto “Trabajos de mantenimiento y adecuación del Parque Arqueológico del Anfiteatro de Córdoba” entre enero y mayo de 2015, en el marco del Programa Emple@ 30+, regulado por el Decreto-Ley 9/2014, de 15 de julio, de la Junta de Andalucía, y financiado por la Junta de Andalucía y por el Fondo Social Europeo precedente del Programa Operativo FSE de Andalucía 2007-2013.
3. Por cuestiones de espacio no hemos podido incluir en esta publicación la relación de unidades estratigráficas documentadas. Para ello remitimos a la memoria presentada en su día y depositada en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.

Índice de figuras y láminas

Figura 1: Plano de localización de la Actividad Arqueológica Preventiva. Escala 1:2.000

Figura 2: Plano de situación de sectores, cortes y sondeos. Escala 1:250

Figura 3: Sector 2 / Corte α . Fases constructivas. Escala 1:50

Figura 4: Alzados de la fase tardoantigua (Ampliación Sondeo 1). Escala 1:25

Lámina I: Muro de gaviones que define el límite noroccidental del Parque Arqueológico del Anfiteatro.

Lám. II: Alzado del *podium* del anfiteatro documentado en la Ampliación Sondeo 1.

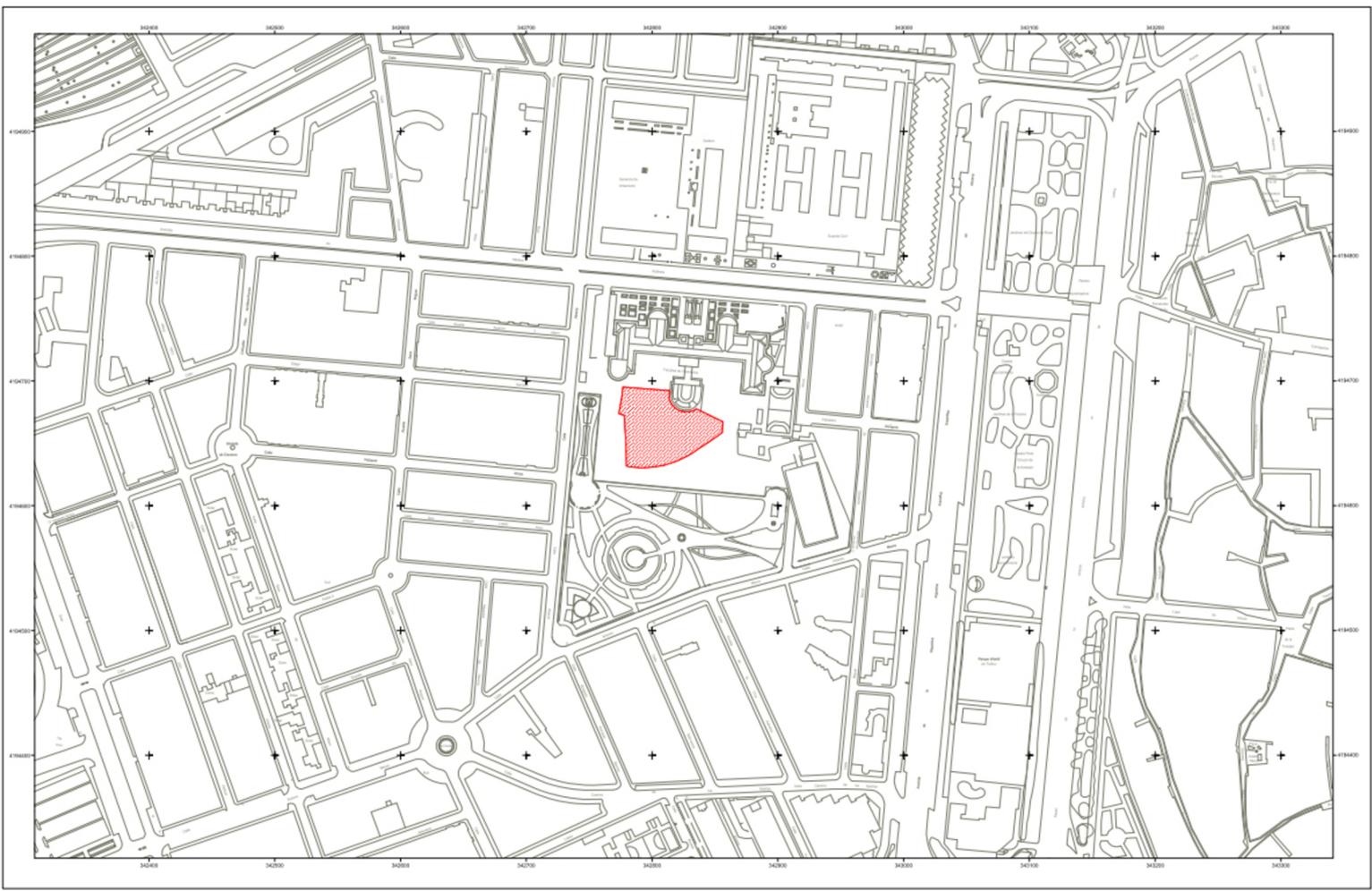
Lámina III: Ábside central (UE. 62) localizado en el Sondeo 14 y correspondiente a la fase tardoantigua.

Lámina IV: Cimentaciones de la fase tardoantigua correspondientes a un corredor documentado en el Sondeo 11.

Lámina V: Estructuras tardoantiguas pertenecientes a un corredor situado entre los ábsides UE. 51 y UE. 62 (Ampliación Sondeo 1).

Lámina VI: Muro y canalización tardoantiguos en el Espacio A, que marcan un nivel inferior de construcciones en la antigua *arena* del anfiteatro.

Lámina VII: Nuevo tramo del muro anterior, localizado en el Sondeo 13.




CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN APOYO A LAS OBRAS DE CONSERVACIÓN Y MEJORA EN EL PARQUE ARQUEOLÓGICO DEL ANFITEATRO DE COLONIA PATRICIA CORDUBA

PLANO DE LOCALIZACIÓN

Juan F. Murillo Redondo. Arqueólogo
 M. Carmen Chacón Guerrero. Arquitecto
 M. Carmen Rodríguez Sánchez. Arqueóloga
 Ana Mª Pafafel Machuca. Delineante

Escala 1/2000
 Córdoba. Mayo 2015



- SECTOR 1
- SECTOR 2 CORTE ALFA
- SECTOR 2 CORTE BETA
- SECTOR 3


CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN APOYO A LAS OBRAS DE CONSERVACIÓN Y MEJORA EN EL PARQUE ARQUEOLÓGICO DEL ANFITEATRO DE COLONIA PATRICIA CORDUBA

PLANO SITUACIÓN DE SECTORES, CORTES Y SONDEOS

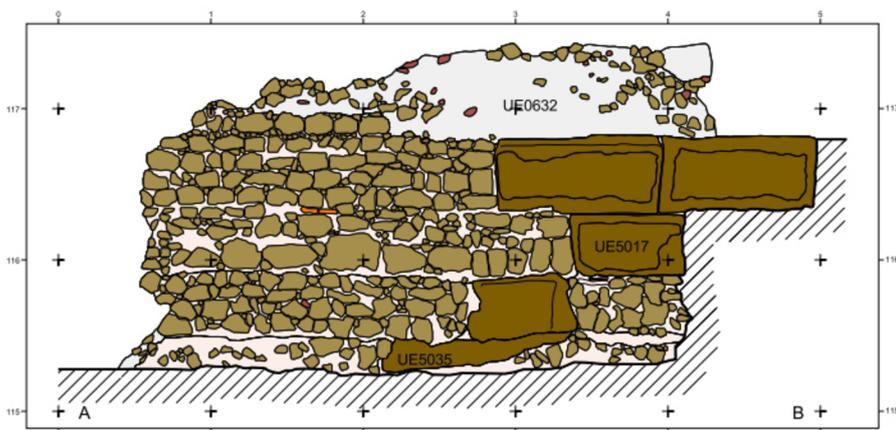
Juan F. Murillo Redondo, Arqueólogo
 M. Carmen Chacón Guerrero, Arquitecta
 M. Carmen Rodríguez Sánchez, Arqueóloga
 Ana Mª Peñafiel Machuca, Delineante

Escala 1/250
 Córdoba, Mayo 2015

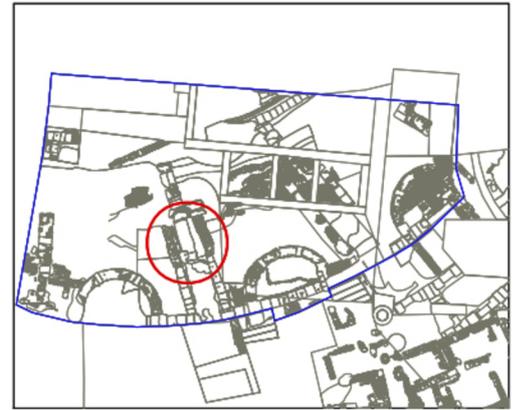


[Purple]	ESTRUCTURAS ARQUEOLÓGICAS
[Green]	VEGETACIÓN
[Orange]	ESTRUCTURAS MODERNAS
[Black]	OTROS
[Grey]	CONTEMPORÁNEO

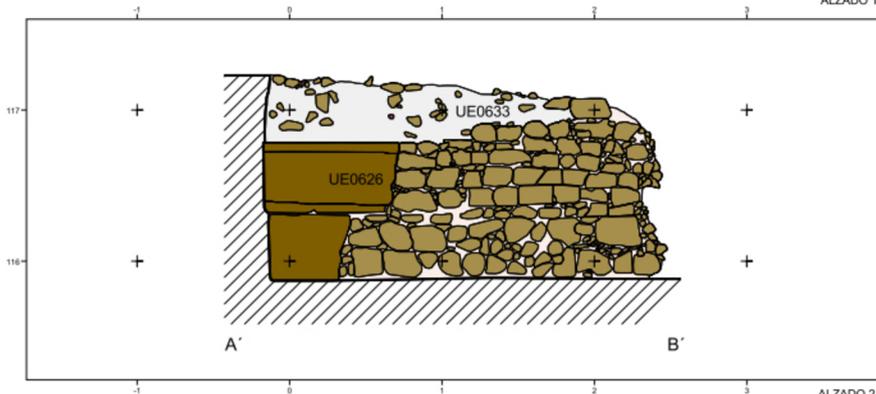

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN APOYO A LAS OBRAS DE CONSERVACIÓN Y MEJORA EN EL PARQUE ARQUEOLÓGICO DEL ANFITEATRO DE COLONIA PATRICIA CORDUELA
 SECTOR 2 CORTE ALFA - FASES CONSTRUCTIVAS
 Juan F. Meléndez-Rodríguez, Ingeógrafo
 Mónica Chaves-García, Arquitecta
 Mónica Rodríguez-Berthel, Ingegniera
 Ana M. Pineda-Meléndez, Diseñadora
 Escala 1:50
 Octubre, Mayo 2014



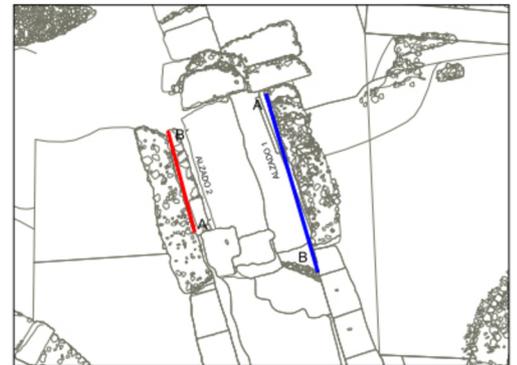
ALZADO 1



PLANO GUÍA GENERAL



ALZADO 2



PLANO GUÍA DETALLE



CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN APOYO A LAS OBRAS DE CONSERVACIÓN Y MEJORA EN EL PARQUE ARQUEOLÓGICO DEL ANFITEATRO DE COLONIA PATRICIA CORDUBA

AMPLIACIÓN SONDEO 1 - ALZADOS FASE TARDOANTIGUA I

Juan F. Murillo Redondo. Arqueólogo
 M.Carmen Chacón Guerrero. Arquitecto
 M.Carmen Rodríguez Sánchez. Arqueóloga
 Ana Mª Peñafiel Machuca. Delineante

Escala 1/25

Córdoba. Mayo 2015















